

EDUCACIÓN

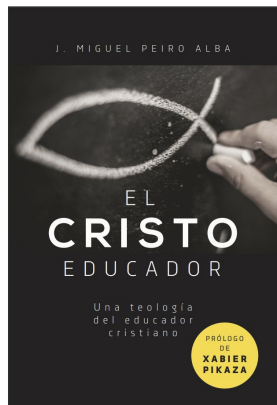
El libro busca poner en primer plano al educador, al profesor, no solo como profesional, sino como persona en relación con Dios

Profesión y misión

En la escuela llevamos tiempo involucrados en una revolución de todo tipo que ha olvidado lo que este libro quiere poner en primer plano: el educador. Y no solo el profesor como tarea profesional, sino como persona en relación con Dios. Esta es su intención, que el lector interesado podrá conocer de primera mano desde una perspectiva teológica y un lenguaje directo y cercano. Dicho de otro modo, ¿qué dice Dios del educador y cómo Dios se ha encarnado y vivido la Pascua como maestro? ¿Es la educación una cuestión también espiritual y eclesial?

Un extenso prólogo de **Xabier Pikaza** hace un repaso de la figura del maestro en las fuentes que ofrecen ambos testamentos y que termina en el evangelio de Marcos. Y leerlo es recordar que se trata más de una cuestión relacionada con la vida y la trasmisión de la sabiduría encarnada de lo humano y lo divino, que termina en fraternidad, que de sentarse y proferir discursos elevados o de una gran objetividad sobre las cosas. Un ejercicio tan acostumbrado al dominio de la realidad que, cuando mira a los otros y a Dios mismo, queda restringido a un método incapacitado ya para la amplitud necesaria que exige acoger su Misterio. Hay un enorme ámbito de la realidad que solo puede ser conocida en la medida en que es vivida con humildad. Y este es precisamente el camino marcado por la sabiduría en el Antiguo Testamento y el abajamiento de Dios mismo en **Jesús**.

El autor trasluce en todo el libro un continuo diálogo entre su experiencia personal –profesional y vital– y el Evangelio y otras lecturas diversas. El texto parte de un DAFO, herramienta empresarial traída al campo de la teo-



EL CRISTO EDUCADOR

Una teología del educador cristiano

J. Miguel Peiro Alba

El ojo de Poe

Alcalá la Real (Jaén), 2020

290 pp.

logía, para subrayar el punto de partida (debilidades y amenazas) y un posible horizonte (fortalezas y oportunidades). Es un modo de intentar buscar orden en los signos de los tiempos, quizá también para no pretender montar rápidamente un discurso alejado de la realidad cotidiana. Un guiño a la necesidad de formación para hacernos cargo de los tiempos presentes y sentir la urgencia de evangelizar con el sentir de la Iglesia y sus circunstancias europeas, recuperando la fuerza de la Buena Noticia y su capacidad para dar respuesta al clamor del ser humano. No es un análisis de la escuela propiamente, sino del educador, tomado un tanto aisladamente.

Los dos capítulos siguientes están marcados por una lectura meditativa del Evangelio. El tercero, desde los signos de Jesús. El cuarto, desde sus enseñanzas. Siete milagros y cuatro parábolas componen este díptico en el que el profesor **Peiro** se acerca a la figura de Jesús en sus acciones y palabras, e interpreta estos momentos de fuerte densidad cristológica trayéndolos a la escuela. Desde un primer acercamiento

comprensivo al Evangelio, pone de relieve algún aspecto y, desde ahí, extrae consideraciones antropológicas, pedagógicas y vivenciales. En ocasiones, es el propio alumno el que, de un modo u otro, entra a formar parte de la escena y de esta conversación con Dios.

Una lectura cercana y comprometida, con alusiones continuas a sus vivencias y experiencias personales, a lecturas o comentarios, que probablemente estén muy cerca de muchos educadores anónimos que trabajan diariamente en la escuela con un sentido vocacional cristiano. A la par, puede ser un texto para seguir profundizando en todo ello, para no dejarse atrapar por las meras demandas de cada día y esponjar la mirada.

En diálogo con la Iglesia

Cabe preguntarse, tras esta lectura, si no convendría hoy poner también la misión del educador más en diálogo con la Iglesia y los ministerios o carismas, en lugar de situarlo como figura aislada dentro del conjunto. O, al menos, hacerlo más explícitamente y en orden a la misión.

El capítulo quinto formula un decálogo del educador cristiano con intuiciones varias y referencias de muy diversos campos. Nuevamente, el autor pretende iluminar lo que sucede en las aulas con las peculiares fuentes éticas del Evangelio, o poner un cierto orden ético en la educación. Algo que parece desembocar en el siguiente capítulo, emparentando educación y mística como una cuestión que también nos pone en relación original y fontanal con Dios. Una misión de plenitud que conduce a la Luz misma, al Bien mismo, en una elevadísima consideración del educador de cara a Dios y con Dios encarnado como su realidad más directa. De ahí, la necesidad del epílogo y de terminar diciendo que quien de verdad educa es Dios mismo en Cristo.

Un libro sugerente para educadores, una cuestión necesaria en nuestro tiempo y que involucra a muchos. Ojalá encuentren aquí motivos para seguir viviendo en las aulas con la merecida hondura religiosa y cristiana.

JOSÉ FERNANDO JUAN